

# Facundo Cabral no es de aquí ni es de allá, es de un lugar en la eternidad

**Facundo Cabral is neither from here nor from there,  
but from somewhere in eternity**

Marta Cecilia Castaño Sánchez\*



*Después que sea lo que Dios quiera, porque  
él siempre sabe lo que hace.  
Facundo Cabral*

Facundo Cabral fue abandonado por su padre, como sucede con frecuencia en nuestra cotidianidad. No pudo conocer siquiera el calor de su primer abrazo, porque cuando nació, su padre, por lo menos aquel hombre que lo concibió, ya se había ido. Él y sus siete hermanos, al igual que su madre, fueron expulsados de la casa donde vivían y que le pertenecía a su abuelo paterno. Entonces desde la tierna y mágica infancia fue un desprotegido, un desplazado de los que hablaría tantas veces después en sus sentidas canciones.

Pero ni entonces se conformó con la suerte, la enfrentó y siendo un niño de 9 años viajó “echando dedo” hasta la Casa Rosada, y luego de un diálogo con el presidente Perón y su esposa Eva, consiguió trabajo para su mamá, como celadora en una escuela, con lo cual sus condiciones de vida mejoraron un poco. Pero también a esa edad aprendió a disipar sus penas y carencias en el alcohol, y se volvió un niño alcohólico, sobre quien su madre ya no tenía ningún control, por lo que debió internarlo en un reformatorio, de donde pronto escapó.

\* Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Oriente. Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario del CINDE, Universidad Surcolombiana. Docente de la Institución Educativa Concejo Municipal, Rionegro, docente ocasional de la Maestría en Educación. Línea de Investigación Cultura y Pedagogía de los Derechos Humanos de la Universidad Católica de Oriente. Contacto: chachy442@hotmail.com

Por su manifiesto carácter violento fue detenido cuando apenas había alcanzado la edad de 14. Fue entonces que conoció a Simón, un sacerdote jesuita que le enseñó a escribir, a leer y a ver la vida de forma diferente. No alcanzó a completar su condena ya que también escapó de prisión para volver a su vida de vagabundo. Pero no fue del sacerdote Simón de quien aprendió la mística de la religión, sino de un vagabundo que le recitó el Sermón de la Montaña, que lo motivó a tocar guitarra y a escribir canciones. Esta fue la razón de su nuevo nacimiento, a los 17 años y con los sentimientos profundos que generó en él este Sermón, salió a buscar una oportunidad, la cual encontró en un hotel donde pudo cantar y tocar guitarra, aunque sin mayor éxito.

Este mensajero de la paz y de los pueblos del mundo fue también un trovador que complementaba el contenido profundo y social de sus canciones con un excelente sentido del humor, a veces fuerte pero siempre cotidiano, reflejo de la sabiduría popular de la que siempre hizo alarde. Sus presentaciones fueron muchas y en muchos países, sin distinción alguna de política, razas, clases sociales, o religiones, porque no “era de aquí ni de allá”, frase que repitió incansablemente en su canción, por la que sin duda es reconocido mundialmente, la misma con la que cerró su último concierto, antes de ser asesinado, en el teatro Roma de la ciudad de Quetzaltenango en Guatemala.

Seguramente estaba sintiendo “pasos de animal grande” porque el martes, antes de su muerte, en Ciudad de Guatemala, había terminado su concierto diciéndoles a sus seguidores expresiones que parecían una despedida final, cantando, porque como él lo decía: “Cuando un pueblo trabaja Dios lo respeta. Pero cuando un pueblo canta, Dios lo ama”. A pesar de estas circunstancias que parecían proféticas se enfrentaba a la vida, ya que no “entendía el esconderse y nunca lo haría”. La música fue para él un vehículo con

el cual expuso una ideología en la que el sentido de la justicia y la defensa de los principios humanistas corrían a la par de una perspectiva social anarquista y un misticismo explícito.

Se gozó la vida, cada minuto de ella, en su pensamiento estaba la idea de que “Nacemos para vivir, por eso el capital más importante que tenemos es el tiempo, es tan corto nuestro paso por este planeta que es una pésima idea no gozar cada paso y cada instante”, con el favor de una mente que no tiene límites y un corazón que puede amar mucho más de lo que suponemos. Por eso su invitación era a amar: “Ama hasta convertirte en lo amado, es más, hasta convertirte en el amor”, con esto seríamos felices, aún en el dolor, en el olvido y en la necesidad que forman parte de la vida, de todas las vidas.

También se interesó en la literatura, como la de su inspirador Walt Whitman y de Borges; con este último pudo entablar diálogos amenos y sinceros como aquel donde le confiesa: “Cuando le pregunté a Borges por qué no había libros suyos en su biblioteca, me dijo: porque sigo teniendo el hábito de la buena lectura”. La buena lectura lo animó y lo inspiró a componer al igual que a escribir, por lo menos 20 libros de los que no hacía alarde porque ni títulos ni autor les colocaba, en ellos plasmaba su eterno pensamiento y su reflexión por lo social, por lo humano, por la existencia que nos angustia, que nos alegra y que nos construye cada día. Existencia que lo llevó a la muerte, y a una muerte violenta a pesar de que sus canciones y textos siempre llevaban mensajes de paz, de unión, de reconciliación, mensajes que sin duda han hecho parte de los imaginarios de muchos pensadores, cantantes, escritores o simplemente personas del pueblo que soñamos junto a él que otra forma de convivir es posible.

Sus espectáculos siempre fueron espontáneos porque se daba el lujo de ejercer la libertad en todas sus formas. No se ataba ni a la estructura

de una entrevista, por eso estas eran dispersas, sinceras y con mucho humor, en ellas contaba anécdotas, el origen de sus canciones, sus intenciones e incluso sus condiciones de salud y proyectos personales y profesionales. Logró con sus palabras orientar el curso de la vida de algunos que iban derecho al vacío y a la oscuridad del suicidio, porque entendieron que Facundo hablaba al oído de Dios, de los sueños, del amor. Y por supuesto asumieron que escucharlo es un despertar y leerlo una iniciación.

En los conciertos no solo cantaba, también declamaba sus versos y sus trovas, llevaba el mensaje de un Jesús vivo, amante de la vida, alegre, aun sus silencios enseñaban, abrazaba con los brazos invisibles pero renovadores de la esperanza. Con canciones basadas en personajes con nombres reales, tan reales como el suyo, José Alberto García Gallo, aquel que nació en Rancul, provincia de La Pampa, el 22 de mayo de 1937 y a quien “mueren” en una mañana del 9 de julio de 2011, habiendo cantado a los sentimientos y adversidades a lo largo de su vida, desde los 17 años.

Este artista, que se forjó fama internacional como trovador del movimiento de protesta de los años setenta, era más un poeta, un poeta que continuó “el poema que mi padre comenzó con algunas palabras”. Y prosiguió llevando su poesía al mundo porque “lo que teje esta red revolucionaria es la poesía. Ella nos lleva de la mano y debajo de la luna, hasta los últimos rincones del mundo, donde nos espera el compinche, uno más, el que continúa la línea que será un círculo que abarcará el planeta. Esta es la revolución fundamental, el revolucionarse instantáneamente para armonizar con la vida, que es cambio permanente, por eso nos vamos encontrando fatalmente para iluminar cada rincón”. Fue exiliado de la dictadura entre 1976 y 1983, lo que lo llevó a convertirse en nómada irredento, visitó

más de 150 países y su gran y primer éxito fue la canción ‘No soy de aquí, no soy de allá’.

“Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío”, así está el corazón de familiares, amigos y seguidores. Algunos que se pudieron acercar al lugar de su muerte **llegaron al sitio con ramos de flores** blancas y junto a decenas de velas y vasos con agua configuraron una suerte de altar. También acudieron al lugar jóvenes que con guitarra en mano, entre sollozos y lamentos, tarareaban canciones que Cabral popularizó durante su carrera de trovador. Incluso un grupo de jóvenes, por medio de la red social Facebook, convocaron para ese sábado, en la tarde, el día de su asesinato (9 de julio) a una **protesta pacífica en la Plaza de la Constitución**, frente al Palacio Nacional de la Cultura, para exigir justicia por el asesinato del “cantor de la libertad y el romanticismo”.

Su gran compañero de cantos y de ideales, el español Alberto Cortez, ha lamentado como la humanidad entera, afín al mensaje de este juglar, la muerte violenta de que fue víctima a pesar de que, dice Cortez, “nunca insultó a nadie”, decía cosas, palabras que podían herir la susceptibilidad de los poderosos, a quienes se refería a menudo. Decía, por ejemplo, “Todos los días me siento en el sillón y doy gracias a la noche, siempre le pregunto a Dios, ¿por qué a mí tanto me diste? Me diste miseria, hambre, felicidad, lucha, luces... vi todo. Sé que hay cáncer, sífilis y primavera, y buñuelos de manzana”. Esto sin duda les cae como guante a tantos; incluso por su palabra profética hubo una época en que fue exiliado de su patria, lo que lo llevó a muchas otras patrias, que como hijo o ciudadano lo acogieron.

Para conocer a Cabral solo hay que acercarse a sus canciones, como aquella que ya hemos mencionado en este breve homenaje al fallecido mensajero de paz:

*No soy de aquí ni soy de allá*

*Me gusta el mar y la mujer cuando llora  
las golondrinas y las malas señoras  
saltar balcones y abrir las ventanas  
y las muchachas en abril.*

*Me gusta el vino tanto como las flores  
y los amantes, pero no los señores  
me encanta ser amigo de los ladrones  
y las canciones en francés.*

*No soy de aquí, ni soy de allá  
no tengo edad, ni porvenir  
y ser feliz es mi color  
de identidad.*

*Me gusta estar tirado siempre en la arena  
y en bicicleta perseguir a Manuela  
y todo el tiempo para ver las estrellas  
con la María en el trigal.*

*No soy de aquí, ni soy de allá  
no tengo edad, ni porvenir  
y ser feliz es mi color  
de identidad.*

Para este hombre humilde, porque su corazón lo era, “un hombre que habla con las palomas no está loco sino benditamente enamorado”. Pero no solo al amor le cantaba, su tema central fue siempre el mensaje evangélico, se lo escuchó incansablemente hablar de Jesucristo, de Gandhi y de la Madre Teresa de Calcuta. De quienes, sin duda, aprendió la mística con que dirigía su vida. A los 40 años conoció en Nueva York al “amor de su vida”, una joven veinte años menor que él con la que tuvo una hija. Ambas murieron en un accidente de avión. Ahora, luego de éste trágico 9 de julio de 2011, es él quien vuela alto, muy alto, hacia la eternidad.

Con la madre Teresa de Calcuta pasó el duelo de la muerte de su esposa y su hija. Enton-

ces, cuando sentía que vivir sin ellas no valía la pena, esta humilde mujer, trabajadora incansable por los enfermos más pobres, lo convenció de brindar todo ese amor “que ahora le iba a sobrar” con aquellos que tanto lo necesitaban, así lo hizo, y de la miseria humana recogió fuerzas, y más historias para cantar y contar. Además de su mensaje espiritual, sus canciones se caracterizaron por un tono de crítica social y protesta, y una vez exiliado en México siguió con su carrera musical.

A pesar de sus quebrantos de salud su corazón siempre se mantuvo vivo, “su mente tan lúcida como de costumbre y, su alma, relajada y en paz, siempre, a la espera de la decisión de Dios, si acaso, para recibir la última palabra del Altísimo”. En los lugares más recónditos encontraba Facundo un motivo para vivir, una lección para aprender y, pasados los años, según su propia confesión, Cabral dice ser el alumno de la vida. Atrás quedó, en las reminiscencias de su pasado, aquel cantor que amaba la libertad de sus hermanos y cuyas canciones, paradigma de la lógica protesta contra las injusticias, fueron forjando en él al poeta, el humanista, el hombre que detesta las doctrinas de los hombres y que ama a Dios por encima de todos los seres vivos. Sus últimas palabras, al cerrar el concierto en ciudad de Guatemala fueron de agradecimiento porque en su pensar: “Es verdad que la vida, como tal, no me dio muchas oportunidades o, si se quiere, me las dio todas; según se mire. Caminé y aprendí, mi tarea más bella. En el fondo y en la forma, le sigo dando gracias a Dios por haber nacido en el seno de una familia pobre puesto que, de este modo, tuve arrestos para forjarme mi vida, la que yo decidí y por la que nadie me impuso nada.

Como autor literario fue invitado a la Feria Internacional del Libro en Miami, donde habló de sus libros, entre ellos: *Conversaciones con Facundo Cabral, Mi Abuela y yo, Salmos,*

*Borges y yo, Ayer soñé que podía y hoy puedo,* y el *Cuaderno de Facundo*. Otros de sus libros son: *Paraíso a la deriva, No estás deprimido, estás distraído* y *Los papeles de Cabral*. En reconocimiento a su constante llamado a la paz y al amor, en 1996 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) lo declaró Mensajero Mundial de la Paz.

¿Cómo recordar a Facundo? Como él quería, como un hombre libre y feliz (entrevista al periódico *El Colombiano* de Medellín, Antioquia), porque este contador de cuentos y de historias asumía la libertad como su principio de vida: “si la libertad me gusta por qué he de vivir esclavo”, y fue coherente con este ideal hasta su muerte. Por eso no tenía una casa, un vehículo, una tarjeta de crédito, vivía en un hotel, y su familia eran los empleados del mismo y su amigo y consejero el conserje de este servicio, esto es un símbolo radical de la causa a la que comprometió su vida.

Guatemala y el mundo entero piden perdón por la muerte de este grande, patrimonio cultural de la humanidad. En este luctuoso momento en que ha ganado el silencio, los artistas con responsabilidad social, por lo menos aquellos que se han comprometido con la causa social de llevar mensajes de vida y esperanza a todos los pueblos, lo despiden entonando sus canciones, contando sus historias, dando cuenta de su repetida petición: “el día que yo muera no habrá que pesar la balanza, pues para velar a un cantor, con una milonga alcanza”. Y es precisamente con la nostálgica nota de la milonga como el Grupo Suramérica lo despidió en un sentido homenaje que el Canal UNE le brindó al maestro Cabral (Obra D´ Domingo 10 de julio 4:30 p.m.). Este grupo musical, reconocido en nuestro medio por el mensaje social de sus canciones, compartió escenario con él, en Medellín, y también han asumido el

compromiso de seguirlo llevando a través de sus canciones a sus seguidores, y a los jóvenes que tal vez apenas ahora lo escuchan por primera vez, porque al decir de Cabral: “el universo es la gran partitura que nos pone más cerca de Dios y la música son las alas del espíritu”.

A la conmoción que causó en el mundo el asesinato, se sumó desde La Habana Silvio Rodríguez, quien en su blog personal reprodujo el texto de la canción “Está la puerta abierta”, que Cabral cantó numerosas veces junto a su compatriota Alberto Cortez, y que en dos de sus estrofas dice:

*Está la puerta abierta  
juntemos nuestros sueños  
para vencer al miedo  
que nos empobreció.*

*Iremos de uno en uno  
después de pueblo en pueblo  
hasta rodear al mundo  
con la misma canción.*

Cabral entendió que una canción comprometida cumple una labor pedagógica, y que por eso hay quienes la quieran silenciar, pero a sabiendas de los riesgos que cantar su pregón representaba para su vida, nunca se dejó amilanar, entendía que su “condición es la vida y su camino cantar”, seguía cantando, contando, haciendo sarcasmo hasta de sus propios defectos, sus problemas de dicción, su estado de salud, y otros dilemas que se viven en la cotidianidad, porque entendía que allí, en lo cotidiano, es donde se tejen las redes sociales, la tragedia de lo humano, la verdadera vida.

Facundo Cabral, el artista que hacía llorar y reír en el escenario, aquel que “bailaba con su canción y no con la que le tocaran”, pertenece ahora al grupo de los eternos, de aquellos que aunque mueren en cuerpo, permanecen en el espacio, en la memoria, en el imaginario, en el

legado de su mensaje. No se fue, fuimos nosotros quienes nos quedamos, y debemos asumir la necesidad de seguir luchando por la libertad, por la justicia, por la paz, porque de nada nos sirve una democracia donde se respeten las opiniones pero no se respete la vida.

Cabral nunca se llevó muy bien con los presidentes. Con ninguno. Decía ser un anarquista, “Soy un anarquista, que es algo peor que un comunista. Por eso, nunca he votado, jamás me he involucrado en la política, porque divide y yo me alejo de lo que divide. Nadie, ningún político va a venir a cambiar la realidad nuestra”. Y sin embargo, con su guitarra, esa “máquina para matar fascistas” como diría el trovador norteamericano Woody Guthrie, hizo política la mejor parte de su vida. Política buena, la que sacude la indiferencia, la que despierta conciencias, la que nos hace darnos cuenta de que no estamos solos en el mundo, la que rima con solidaridad, la que nos llama a ponernos de pie y enfrentar al poderoso. Ese era Cabral, el dueño de ese corazón prodigioso que en lugar de endurecerse como el mármol con las dificultades de la vida, se enterneció y adquirió esa comprensión de las insondables profundidades del ser humano que caracterizó su obra.

La noche más maravillosa del Cantor de la Libertad fue una noche en Belén, cerca a donde nació Jesucristo, a quien conoció en su juventud y a quien no dejó desde entonces, allí le pudo cantar su canción más representativa. La misma que ha sido escrita y entonada en más de 75 lenguas distintas, “No soy de aquí ni soy de allá” (entrevista Ideal Studio). La misma canción que el también cantor social Alberto Cortez deseara que fuera suya, simplemente porque es una canción “que se deja cantar”. Fue feliz en aquel momento, porque “ser feliz era el color de su identidad”, cantar con él era una delicia, porque tanto quienes compartían con él el escenario, como quienes solo iban a escucharlo, a verlo, a

tener el honor de conocerlo, se reían tanto que perdían la noción del tiempo y del clima, así lo recuerda el cantante argentino nacionalizado en Colombia, Piero, quien aún nos trae el humor y el amor del buen mensaje social.

Quienes vivimos la sensibilidad de las canciones de Facundo Cabral, y que todavía tenemos la piel erizada de dolor e indignación por su muerte, entendemos que este atentado no fue solo a una persona, sino a lo que ella representaba: la libertad. Facundo no entendía, no aceptaba y no patrocinaba la sociedad de consumo, si aceptaba dar conciertos era porque su misión consistía en compartir el mensaje de Dios a través de sus historias, de su propia vida, una vida que se fue haciendo en la calle, saliendo de ella, del alcoholismo y la indigencia hacia la libertad del espíritu, de la economía, porque “prefería seguir a pie que en un caballo prestado”, andaba ligero de equipaje, con solo lo necesario, en una vida austera pero feliz, porque tener y acumular no dan felicidad, más bien la arrebatan y para él “siempre llega primero el que anda más descansado”.

Este caminante, conocido en muchos países por sí mismo y por los seguidores de sus canciones que lo hicieron un éxito sin que él mismo se diera cuenta, porque cuando ya su canción insignia, “No soy de aquí ni soy de allá”, fuera un éxito musical en la voz de Pedro Vargas, él apenas se enteró, esta canción había nacido de la improvisación y por tanto se demoró en escribirla tal cual hoy se conoce. A Facundo le gustaba caminar pero “no seguir el camino” pues lo seguro no tiene misterio”, le gustaba ser él mismo aunque esto le implicara llevar la contraria, aun a los poderosos, y así lo hizo saber en su conocida milonga: “Porque no engraso los ejes me llaman abandonado, si a mí me gusta que suenen pa’ qué los llevo engrasados”.

Que la vida de Facundo Cabral sea una invitación a jóvenes y adultos para ser mejores per-

sonas, que su mensaje nos habite para volverlo realidad en nuestro diario vivir, que no nos dejemos obnubilar por la moda, el consumo, la falsa felicidad que se vende como producto de la globalización inhumana en que se envuelve nuestra sociedad, porque “el hombre le hace caricias al caballo para montarlo”, y una vez somos esclavos de esta mercantilización y cosificación que ofrece el mercado, la felicidad se

alejara de nuestra vida por completo.

Ahora Facundo no dejara sus pies en el mar para sentir su profundidad, este bohemio, sensible a la vida, al amor, a la libertad, a la justicia y a la paz habita un lugar en la eternidad, donde sin duda, reunido con Mercedes Sosa, con Víctor Jara y otros grandes cantara su mensaje profundo, más profundo que la misma muerte. Paz en su tumba.

*Nacemos para vivir,  
por eso el capital más importante que tenemos es el tiempo,  
es tan corto nuestro paso por este planeta  
que es una pésima idea no gozar cada paso y cada instante,  
con el favor de una mente que no tiene límites  
y un corazón que puede amar mucho más de lo que suponemos.*

*Si estás atento al presente, el pasado no te distraerá,  
entonces serás siempre nuevo.  
Tienes el poder para ser libre en este mismo momento,  
el poder está siempre en el presente  
porque toda la vida está en cada instante,  
¡pero no digas: no puedo, ni en broma,  
porque el inconsciente no tiene sentido del humor,  
lo tomará en serio, y te lo recordará cada vez que lo intentes!  
Si quieres recuperar la salud,  
abandona la crítica, el resentimiento y la culpa,  
responsables de nuestras enfermedades.*

**NOTA:** Las frases escritas entre comillas fueron tomadas de entrevistas concedidas por el autor y de algunas de sus obras, como un homenaje respetuoso en su muerte.

*i*

